

LA REGENERACIÓN

REVISTA QUINCENAL DE ACCIÓN CATÓLICA

NUESTRAS REFORMAS

Esta Redacción, deseosa de corresponder al favor que el público ha dispensado á nuestra revista y al movimiento de unión católica cada día más creciente, que LA REGENERACIÓN ha venido fomentando desde su primer número, ha decidido aun á costa de sacrificios, introducir en la mentada publicación las mejoras que se detallan á continuación:

Desde el próximo enero aparecerá LA REGENERACIÓN todos los sábados. Ocuparán regular extensión las secciones de crónicas y noticias, fijándose, nuestros redactores principalmente en todo lo que afecte al movimiento católico, social y político de España. Contamos con excelente colobaración para las varias secciones política, sociológica, agrícola, etc.

Atendida la importancia del renacimiento catalán, ofreceremos todos los meses en las ocho páginas centrales de la revista y en forma encuadernable aparte, una revista escrita en dicho idioma, que tratará principalmente las materias literarias y artísticas de nuestra región. Se titulará VERS & PROSA y cuenta desde ahora con la colobaración de distinguidos literatos.

El precio de suscripción de LA REGENERACIÓN será de 10 reales semestre y el número suelto costará 10 céntimos.

Suplicamos á los que se interesan por la regeneración católica de nuestra patria, nos ayuden en la obra de sacrificio que nos hemos impuesto. Con ellos, después de Dios, contamos para que fructifiquen abundantemente nuestras generosas voluntades.

El Meeting Católico de Gerona

No escribimos de oídas, lo vimos, lo presenciamos y aun dura en mi alma la agradable, agradabilísima impresión que me causó aquel

Francisco

gran acontecimiento. En Gerona, en esta ciudad apática y muerta para toda iniciativa y para todo acto político, donde sólo han adquirido relieve y energía las enemistades que dividen á los católicos, imposibilitando hacer nada bueno en el terreno práctico, matando en flor todo pensamiento que aspirase á dar vida. actividad y unidad á la acción católica; fué hermoso, consolador y digno del mayor elogio el espectáculo que nos dieron los católicos, en el meeting celebrado el día dos de este mes, en el Teatro Principal. No vamos á describirlo, como lo han hecho ya los periódicos católicos de esta ciudad, donde lo habrán leído con gusto nuestros lectores, dándose cuenta de lo que fué por el número de los católicos allí reunidos, por el de representaciones de ciento veinte parroquias allí presentes, por las adhesiones de 362 asociaciones y centros y personajes unidos moralmente al acto, por el número, significación y elocuencia de los oradores, y en una palabra, por el entusiasmo que se respiró y que espresó aquella inmensa masa de católicos de pura sangre con continuos y delirantes aplausos. Aquello, repito, era verdaderamente hermoso y daba consuelos al alma é infundía alientos y esperanzas. En toda mi vida no había contemplado, fuera de los templos, un acto político-católico semejante.

La ciudad gris, de la quietud, de las sombras y de la muerte, como la llaman á la nuestra, la ciudad de la modorra y de la atonía, pacífica por temperamento, comodona por sistema, enemiga de emociones y sacudidas fuertes, donde ningún entusiasmo arraiga, donde ningún delirio se desborda, donde hasta el mismo patriotismo que le dió renombre inmortal, parecía muerto y enterrado, ha dado una prueba bien elocuente de que aun tiene una fibra que vibra y vibra con energía y entusiasmo inusitado cuando se la hiere, de que aún es la religión cristiana el mayor de sus amores, de que aún merece el dictado de *la católica Gerona*. El revulsivo de Romanones, el de las leyes cojas, y la cantárida galo-masónica del famoso don Bernabé, la galvanizaron en aquel día, y se levantó enérgica y arrogante y lanzó contra los liberales enemigos de su religión y de su patria una protesta varonil y digna. Si esos efectos han de producir las impiedades legislativas del partido liberal, si tales radicalismos católicos han de excitar los radicalismos masónicos, yo creo, con el conde de Sta. María de Pomés, que nos hemos de felicitar de los desplantes impíos de la compañía cómico-Combista dirigida por el señor Canalejas.

No quiero decir con lo dicho que el meeting llenase por completo las medidas de mis deseos. Relativamente y para lo que es Gerona,

dada su idiosincracia, fué un éxito y muy grande, pero hubo, como era de esperar, sus puntos negros. Faltaron muchos que, tratándose de un acto semejante, no podían ni debían faltar, sin dar muestras de que su catolicismo es muy comodo, muy dudoso y ¿por qué no decirlo? muy hipócrita. Cuando se trata de defender á una madre, no hay excusas que excusen la ausencia de sus hijos, y cuando se trata de defender la religión es un crimen imperdonable el alejamiento de cuantos se enorgullecen y honran con el dictado de católicos. Pues bien, de esos hubo muchos que brillaron por su ausencia y por su cobardía. Unos por ser de los pertenecientes á la egoísta masa neutra, que no siente otras pulsaciones que las del interés, que está reñida con todo sacrificio, y que no quiere sino paz aunque sea la de los sepulcros; otros que son católicos de los afiliados á los partidos liberales y que creen poder ir á misa y pertenecer á congregaciones religiosas defendiendo y prestando sus votos y sus influencias á los impíos y perseguidores de la religión, aunque puestos en casos, como el presente, de escoger entre Jesucristo y Barrabás se queden con Barrabás dejando que se crucifique á Jesucristo; otros en fin que hacen servir el catolicismo de pantalla para sus fines particulares y como traje que viste bien en ciertas ocasiones, pero cuyo catolicismo ni es real ni es sincero. Todos esos señores están en su perfecto derecho de obrar como les parezca, pero que les consten dos cosas: que les hemos visto porque en Gerona nos conocemos todos y que, segun se van poniendo las cosas, llega ya la hora de tirar caretas y de retirar equívocos, formando con los que nos gloriamos en ser defensores de la religión ó con los que aspiran á ser sus verdugos y encarnizados enemigos. Al vado ó la puente, que ya es tiempo de barrer términos medios y católicos crepusculares.

Hecha esta afirmación como justo y merecido castigo para los católicos que así se llaman, pero que faltando á su deber no se portaron como tales, no tenemos bastantes elogios y felicitaciones para cuantos intervinieron en la realización del Meeting Católico de Gerona. Eso es ser católicos de verdad, y soldados como vosotros necesita hoy la Religión en España. No importa que seais carlistas, ó integristas ó catalanistas ó conservadores. De todos había en el Meeting, pero esa era quizás la nota más saliente y más hermosa. Dejando á un lado diferencias é intereses de partido todos ellos muy pequeños al lado de los de Dios, fundidos todos y solidarizados por el sentimiento religioso, allí no vimos sino católicos españoles dispuestos á luchar contra todo y contra todos en defensa de la Religión Católica inicua y ultrajada.

Ahora lo que importa es una cosa: que esa inteligencia y solidaridad católica no sea de un día sino de siempre. En el terreno político figure cada uno allí donde le lleve su corazón y sus convicciones, pero unidos todos y luchad juntos en defensa de la causa católica. Es preciso que se lleve á la práctica y sin pérdida de tiempo la última y según el criterio de LA REGENERACIÓN la primera y la más importante de las conclusiones. Fórmese en Gerona la junta de acción católica con elementos activos é inteligentes de todos los partidos, póngase en comunicación con todos los católicos de la Diócesis, prepare todas las cosas para cuando lleguen las elecciones, y á luchar y á combatir sin tregua y sin miedo por Dios, por la Religión y por la Patria. Ese es el gran pensamiento fruto del Meeting Católico.

LA REGENERACIÓN, que tiene por única aspiración y deseo la defensa y el triunfo de la Religión, felicita muy de veras á los católicos todos por lo que han hecho y por lo que esperan hacer. Que cuenten en todo é incondicionalmente con nosotros. Adelante!



¡FUERA.....!!

La sesión celebrada el día 1 de los corrientes, por nuestro Ayuntamiento, ofreció á los gerundenses un espectáculo altamente vergonzoso. Empujados por quienes se dicen demócratas y liberales, algunos concejales al parecer católicos, miembros de varias asociaciones religiosas de la capital, hermanos de algunas cofradías, la víspera misma del gran mitín católico organizado por ellas para protestar contra el proyecto de ley de Asociaciones, batieron palmas, haciendo constar en acta la satisfacción por haberse presentado ante el Parlamento por un Gobierno que se dice demócrata, esa monstruosidad que no es ni más ni menos que un puñal fabricado en los centros masónicos de París, para atentar á la vida de todos los entes corporativos de España que persiguen una finalidad religiosa.

Creemos que no debieron meditar esos concejales á quienes nos referimos,—que los llamados radicales por ahora no nos interesan,—acerca el calificativo que ante la pública opinión iba á merecer su proceder, al votar la proposición sectaria sin antes haberse salido de las Cofradías de que forman parte á quienes de una manera tan grave é injustificada se permitieron ofender en la sesión tristemente memorable.

El Sr. Jubany, el acérrimo enemigo del Centralismo, el hombre que

no falta sesión en que no proteste contra el Poder Central; rectificó el día 1 su política autonomista: lejos de protestar contra el Poder Central por comenzar una nueva era de centralización, se postró de hinojos ante el mismo, hasta aplaudir la presentación á las Cortes de una ley, cuyo fin es centralizar en manos del Estado, como dijo nuestro amigo el Sr. Cambó, en la «Lliga Regionalista» de Barcelona, la única función social que hasta la fecha había sido respetada á los ciudadanos de España: el derecho de asociarse para los fines de la vida, sin exclusivismos de ningún género.

¡Que tristeza nos produjo ver entre los votantes de la proposición sectaria, á los Sres. Jubany, Plá y Bassols!

Y es que en nuestra imaginación se reprodujo la procesión del Jueves Santo, y en ella contemplábamos al Sr. Jubany que, con ademán y compostura devota, cubierta la cabeza con empolvada peluca, vistiendo hábito de penitencia, ostentando sobre el pecho la honrosa insignia de hermano de la Real Cofradía de la Purísima Sangre y con paso lento y grave, revelando sus fuerzas musculares y haciendo ostensión de su fé, llevaba majestuosamente la Cruz de los Improperios. Sonrojados y avergonzados, no comprendiendo el actual proceder del Sr. Jubany, repetíamos con indignación: «¡ah! no puede ser, no puede ser», hasta que interrumpiéndonos un amigo, que observaba nuestra turbación, fuimos requeridos á que explicáramos el motivo de ella, contestándonos luego de conocerlo con estos interrogantes: ¿Donde están las contradicciones á que aludes si el proceder de hoy del concejal ex-autonomista, está en perfecta armonía con el acto á que te refieres? ¿Qué no? ¿Quién puede amigo mío con mejores títulos llevar la Cruz de los Improperios, que aquél que al intentarse crucificar de nuevo á Cristo Jesús en su cuerpo místico, la Iglesia, se entusiasma con el nuevo instrumento de suplicio? ¿Quiénes, allá en el Calvario sostenían y usaban los improperios, sino los que antes ante el Poder Central representado por Pilatos habían gritado: ¡crucifícale!, ¡crucifícale!

Pero nosotros no nos dábamos por convencidos y al recordar al *luis* de ayer, al congregante de hoy, solo sabíamos decir en nuestro asombro: ¡no puede ser no puede ser! ¡Que se salga de las Cofradías ó sino que le echen!

Y el Sr. Plá ¿no forma parte del gremio de portantes de todas las Cofradías que veneran á Cristo Crucificado? nos repetía nuestro amigo que se gozaba en nuestra indignación? Y nosotros queríamos disculpar al Sr. Plá, pues decíamos: el Sr. Plá, es el Sr. Plá; esa personalidad in-

definible, que lo es todo y nada, republicano y monárquico en política, católico y acatólico en religión (como lo reveló en la sesión de triste recuerdo). ¿Pero es ó no portante, es ó no cofrade repetía el amigo? Y ante la contundencia de la lógica, midiéndole con el mismo rasero que al Sr. Jubany, acabamos por exclamar: ¡no puede ser, no puede ser! ¡Que se salga de las Cofradías ó sino que le echen!

Y el Sr. Bassols ¿es ó no hermano de esa insigne y Real Cofradía de la Purísima Sangre y como Alcalde, presidente de la Corporación que hasta hoy se había honrado en tener el patronato de la misma? El Sr. Bassols, replicábamos, no puede ser ingrato: el Sr. Bassols es Alcalde de Gerona por la gracia de un Gobierno liberal; el Sr. Bassols debe los honores de jefe de Administración á otro Gobierno liberal; ¡quién sabe si llegará á Ministro! El Sr. Bassols no puede ser ingrato, regateando un aplauso para el proyecto de esos Gobiernos á quienes tanto debe, tanto más cuanto ellos cifran en el mismo su más alta tumba de gloria democrática y liberal.

Y nuestro amigo repetía con mas calor: ¿es ó no cofrade, es ó no congregante? Y nosotros aplastados por la fuerza de la razón, exclamábamos también: ¡no puede ser, no puede ser! ¡Que se salga de las Cofradías ó sino que le echen!

¿Qué perderían esos señores, lector carísimo, en salirse de las Congregaciones y qué ganan éstas al mantenerlos en su seno?

MODESTINO.

DEMOCRACIA CRISTIANA.—IX.

Buena y de todo punto indispensable es la enseñanza catequística, mas no basta por sí sola. En el entendimiento de la sociedad moderna, más aún que ignorancia, hay errores y preocupaciones irreligiosas que hacen un mal inmenso y que son la causa, quizás principal, de que los pueblos miren con prevención á la Iglesia y á sus ministros, y de que la verdad evangélica no pueda penetrar y ejercer influencia en las almas. Á través de negras y espesas nubes no alumbran las esplendorosas luces del sol, para que la verdad divina se abra paso á la inteligencia: preciso es primero deshacer las brumas de erróneas preocupaciones que la envuelven y la ofuscan.

De aquí, la necesidad de la propaganda apologética que ponga la verdad en su punto, que se esfuerze en defender á la religión y á sus

ministros de las viles calumnias injuriosas, con las que se pretende hacerles despreciables y odiosos, que lave al mundo del diluvio de mentiras y errores que lo manchan y degradan. En la formación del cristianismo, despues de los Apóstoles, aparecieron los grandes Apologistas y los grandes escritores que, desde el punto de vista de la verdad y de la ciencia, vindicaron y defendieron brillantemente á la religión, contra los desafueros de los tiranos, contra las burlas y mentiras de los Plotinos, Celsos y Porfirios, que eran los filósofos racionalistas paganos de aquellos tiempos. Y la religión triunfó entonces, como triunfará ahora, si los católicos salimos en la defensa con buen bagage de entusiasmo y de doctrina. Se combate á la religión desde la cátedra, desde el libro, desde la prensa diaria, estendida sobre el pueblo con generosidad y profusión pasmosas, y á esos mismos medios hemos de acudir por necesidad los católicos, para rechazar los embates enemigos y hacer que la verdad sea conocida y se imponga á todos los entendimientos estraviados. Ya que, por una libertad mal entendida, es la palabra oral ó escrita un arma tan temible para la propagación del error, valgámonos de ella para ahogar el mal con el exceso del bien. Es necesario abrir cátedras y fundar centros y asociaciones católicas, y sobre todo, tener una prensa abundante, barata y bien dirigida que penetre á traves de todas las capas sociales, neutralizando los efectos de la propaganda racionalista y antisocial. En España, gracias á Dios, tenemos templos en abundancia, que de ordinario están desiertos; la predicación, que pocos escuchan es quizás excesiva; pero nos faltan muchos y buenos periódicos, porque los católicos somos poco activos, y medrosos para las luchas del dia, y no queremos, ó no sabemos, dar á la prensa la importancia trascendental que tiene. Y sin prensa mucha y buena y bien dirigida, lo repito, no se puede hacer nada y ni aún se comprende un movimiento de regeneración católico-social.

Estudad, sino, el movimiento católico de Alemania, y cuando veais llenos de admiración, aquella resurrección católica tan admirablemente descrita en la obra de Alfonso Kannengieser, «El despertar de un pueblo», no podreis menos de notar que, paralelamente y al lado de los grandes políticos del Centro, se van levantando los grandes escritores que con sus trabajos literarios sazonan y aseguran los frutos que aquellos siembran. Tanto como á Mallinckrdct y á Vindthorst, debe el Catolicismo en Alemania á Jannen, Klentgen, Perch, Shemkuhe, Mayer y otros cien escritores eminentes, que han desenmascarado el

protestantismo, han triturado la ciencia racionalista y han dado días de gloria, siempre creciente, á la religión cristiana. Es asombrosa la actividad que despliegan, los libros que escriben y las revistas y periódicos que publican. Un dato bastará por todos. El Vonkverein, una de las asociaciones católicas mas poderosas y populares de Alemania, pues cuenta con 510,000 miembros, ha sembrado todo el imperio de clases apologéticas, donde se enseña á las clases obreras á refutar los argumentos de los socialistas contra la religión, y ha esparcido en pocos años setenta y cuatro millones y medio de publicaciones diversas de propaganda. Si á eso se añade la organización admirable y la unión de pensamiento y de acción que allí se dá á la prensa, hasta el punto de que, cuando conviene, un mismo artículo, un mismo proyecto, publicado por la Revista de los Jesuitas, portavoz del Centro, se ve reproducido, en un mismo día, por todas las publicaciones Alemanas, se comprende perfectamente la vitalidad del catolicismo del imperio, y la influencia social, moral y política que el Centro sabe ejercer en todos sentidos y en todas direcciones. No sin razón lo bendice con entusiasmo Pio X y lo propone á las demás naciones como modelo de admiración é imitación.

Eso es pues lo que necesitamos nosotros. Espíritu de asociación y espíritu de propaganda, dentro de una gran unión armónica, que funda en una todas las voluntades verdaderamente católicas y prontas á sacrificarse por el bien de la religión y de la patria. Aquí tenemos muchas asociaciones, y algunas florecientes, pero nos falta verdadera asociación, porque no hay un punto de unión y de contacto en que todas se enlacen y fundan, respondiendo á una sola voluntad que las dirija y que las mueva; tenemos revistas y periódicos católicos bastante buenos, que á costa de privaciones y sacrificios van viviendo, pero el espíritu de partido tiende entre ellos grandes abismos, lo cual es causa de disensiones y escándalos que dividen las voluntades, inutilizan la propaganda del bien y son causa de lamentables quiebras para la religión y para nuestra desdichada patria. Yo no doy la culpa á nadie, no hago sino lamentar lo que sucede y afirmar que, si las energías que hace muchos años hemos gastado los católicos en destrozarnos con odios africanos, las hubiéramos empleado unidos en el terreno religioso para la propaganda del bien, poco tendríamos que envidiar á los católicos alemanes y muy otra fuera la suerte de la causa católica en España. Cesen pues nuestras discordias; sin atacar á los partidos existentes, procuremos con buena voluntad y sin suspicacias encontrar

el medio de unirnos y estrecharnos en un amor inmenso á la religión como nos mandan el Papa y los Obispos, que, si logramos unirnos y organizamos la propaganda católica, el triunfo será nuestro. Fomentemos la asociación católica, formemos oradores y escritores, sobre todo en los seminarios, que hablen en los Centros y defiendan la causa católica en libros revistas y periódicos que estén á la altura de los mejores. Los enemigos se unen, ¿porqué pues no unirnos nosotros? Los enemigos falsean el dogma, la ciencia y la historia, ¿porqué no hemos de salir nosotros en defensa de la verdad ultrajada? Los enemigos tienen sabios y escritores que con su ciencia y galas literarias atraen como un imán y apartan del buen camino las inteligencias, ¿porqué no hacer servir á la ciencia y á la literatura, cultivadas con entusiasmo, de medios para impedirlo? Los enemigos tienen, en fin, rotativos y publicaciones con los que manchan cuanto tocan y aspiran á ejercer un influjo tan deletereo como decisivo sobre las artes, la religión y la política; ¿porqué no tenerlos los católicos y aniquilar esas aspiraciones tan soberbias como impías? ¡Ah! Nos falta la humildad, el celo y el espíritu de sacrificio de los católicos alemanes. Con unión sólida y el espíritu apologético y propagandista que ellos tienen, tambien nosotros aplastariamos á los Bismarks pigmeos que aquí se usan y haríamos triunfar la gran causa del Catolicismo.

LEON H. MAS.



El Mitín Católico y "La Lucha,"

Repulsión y lástima á la vez nos inspiran los hombres de *La Lucha* con sus pretendidos equilibrios entre la verdad y el error, entre la virtud y el vicio, entre Cristo y Belial: repulsión por la doblez é hipocresía que revelan sus actos, lástima, porque proponiéndose vivir en paz son católicos y sectarios, merecen el desprecio de los primeros sin captarse las simpatías de los segundos.

Sale un día escandalizando á Gerona con un telegrama de Clemenceau injurioso á la Sta. Sede; mas al poco tiempo tiene que dimitir su Director para dar satisfacción á los sentimientos católicos de la ciudad. Se dice y se llama católica á todas horas y por cualquier motivo, y ataca luego al Papa y al Episcopado, rechazando las enseñanzas infalibles que emanan de su supremo magisterio. Se dice demócrata y liberal á cada momento; y se declara, no obstante, sostenedora del des-

potismo de un Romanones, que, cual otro Czar de Rusia, altera y modifica á su antojo las disposiciones del Código Civil, y aplaude la obra de Dávila que es la negación más completa de la libertad y de la democracia. Equilibrios inestables que se van haciendo imposibles, puesto que los partidos liberales á cuyo servicio ha consagrado *La Lucha* su existencia y que durante el pasado siglo han envilecido á España, llevándola al descrédito y á la bancarrota, están dando las últimas boqueadas, para dejar libre el paso al regionalismo sano que, uniendo los elementos tradicionales expurgados de los abusos que los afeaban sobre todo en los últimos tiempos del antiguo régimen con todas las conquistas del verdadero progreso, va estendiéndose por toda España constituyendo la más legítima esperanza de los verdaderos patriotas.

Que las ideas regionalistas van imponiéndose en todas partes y extendiendo su salvadora influencia, nos lo dice entre otros hechos recientes la Asamblea de las Diputaciones provinciales reunida el mes pasado en Barcelona, donde con aplauso unánime y entusiasmo ardiente de todos los representantes se aprobó la idea de la autonomía provincial. Reconocen las Diputaciones provinciales de toda España que el centralismo restringe de un modo excesivo las iniciativas particulares y la libertad que necesitan para moverse digna y provechosamente. Son también hechos de gran trascendencia para el porvenir la inteligencia de los diputados regionalistas catalanes con los vascos, navarros y aún de otras regiones españolas que van convenciéndose de que el Dios-Estado es incapaz de atender á todas las necesidades de sus súbditos, y, por consiguiente, se hace preciso que, dejando á los municipios, diputaciones y asociaciones particulares la libre dirección de sus asuntos, se limite á garantizar el orden público contra los enemigos interiores y exteriores y á promover el bien general de la nación, sin entrometerse en las sociedades locales, la Universidad ni la Iglesia. ¿Y cómo no ha de ser así, si es principio axiomático que quien mucho abarca, poco aprieta, y que *pluribus intentus, minor est ad singula sensus*? ¿Cómo no ha de ser así, si actualmente en todos los órdenes, científico, administrativo, económico, se busca la especialización de las funciones, á fin de que dedicándose el hombre á una sola cosa, á un solo ramo, aumente su competencia y mejore la obra por él realizada? Si esta verdad se admite en todos los órdenes de la vida, ¿cómo no deberá aplicarse á la Gobernación del Estado, cuyas funciones son complicadísimas y exigen una actividad y un talento poco comunes? Por este motivo no es extraño que la «Lliga Regionalista» de Barcelona por boca

del Sr. Cambó se opusiese á este proyecto la ley de Asociaciones como atentatorio á la libertad y al derecho de asociarse que para los fines de la vida humana reconoce el art. 13 de la Constitución á todos los españoles.

Cuando tales son las corrientes en toda España y en toda Europa, si exceptuamos los jacobinos franceses y sus monos los españoles, cuando en todo el mundo civilizado está completamente desacreditado el sistema centralista de la revolución francesa, adoptado por el primer Napoleón por responder á sus planes de ambición y despotismo, venir un gobierno que se dice liberal y democrático y con el *La Lucha* á apoyar un proyecto de ley que atente á la libertad más sagrada del individuo, cual es la de servir á su Dios en la forma á que su vocación le inclina, es un acto tan fuera de razón que solo puede explicarse por el frenesí sectario y demogógico que se ha apoderado de ciertas inteligencias. ¿Como por otra parte un periódico que quiere pasar por democrático puede aplaudir un proyecto de ley cuya tendencia por confesión de los mismos liberales (1) es hacer desaparecer las sociedades mas genuinamente democráticas que en el mundo existen? Hay acaso en el mundo asociaciones más democráticas que las actuales órdenes religiosas? Nacidas espontáneamente en el pueblo cristiano al cual pertenecen la inmensa mayoría de sus individuos, gobernados por superiores elegidos generalmente para un tiempo determinado y por sufragio universal directo ó indirecto como en cualquier república democrática, sujeto el General como el menor de sus súbditos á la misma regla, ¿podrá haber en el mundo sociedad más radicalmente democrática? Más aun: el pacto social de Rousseau que no pasa de ser un mito aplicado á las sociedades civiles, es casi una realidad en las congregaciones religiosas, puesto que sus miembros ingresan libre y espontáneamente, conocidos de antemano los estatutos que han de observar, admítase un tiempo de prueba por si la realidad no respondiese al concepto que se habían formado, tienen abierta la puerta siempre que se cansen de guardar la regla, renuncian el derecho de propiedad á favor de su congregación á cambio del deber que ésta contrae de atender á todas sus necesidades. ¿Qué institución pues, podrá existir en la cual mejor se realice el pacto de Rousseau principal fundador de las modernas democracias?

Como final del mitín, dice *La Lucha* que acordaron los católicos por unanimidad ser los más liberales, progresistas, *solidaderos* etc. A

(1) Discurso de Cobián en el Congreso de diputados sesión, del 6 del actual.

esto contestaremos que, si no tomaron este acuerdo porqué no hacía falta, resulta sí demostrado por los hechos que son en efecto los católicos los que mejor respetan la libertad de los demás, porque cuando se reúnen los republicanos, librepensadores, sectarios, nadie les molesta ni les inquieta en la libre manifestación de sus pensamientos; mas cuando nos reunimos los católicos, entonces hay que ir preparado, puesto que los liberales, los tolerantes, los progresistas, son tan amigos de la libertad que la quieren únicamente para sus adeptos y doctrinas. Testigos, el mitín católico de Reus suspendido, la imposición de las kábilas valencianas al rechazar hace poco al P. Nozaleda y actualmente al Dr. Guisasola por el enorme delito de haber cumplido su deber de Prelado defendiendo la doctrina católica acerca del matrimonio, testigos, las procesiones y otros actos del culto público que han sido suspendidos ó han acabado á tiros y garrotazos, porqué los defensores de la libertad se sienten molestados, cuando ven que los católicos hacen uso de la suya. Los intolerantes y los inquisidores prácticos al presente hay que buscarlos, no entre los creyentes, sinó entre los que gritan á cada momento ¡viva la libertad! Por esto estaba en uso de su perfecto derecho el Sr. Batlle de Lladó, al decir que si no bastan las protestas acudiremos al trabuco para defender nuestras libertades cristianas, y el Sr. Conde de Sta. María de Pomés, al afirmar que hay que saber manejar el garrote, además de rezar el rosario, para defendernos de nuestros enemigos, puesto que sabido es que en todo tiempo y más en los de revolución y lucha, los derechos que no pueden defenderse con la fuerza, son derechos ilusorios que para nada sirven.

Escritas las anteriores líneas como contestación á *La Lucha* del 4 del corriente, llega á mis manos la de los días 6 y 7, en donde disgustada seguramente por la importancia de los mitines católicos que siguen celebrándose en todas partes, suelta barbaridades como la siguiente que incluye la negación de la misma religión natural á lo que ni Voltaire se había atrevido: (1) «La vida no es ni cristalización, ni agotamiento estéril, ni aun esperanza de más allá desconocido.» ¿De manera, Sres. de *La Lucha*, que no existe un más allá desconocido, no existen premios ni castigos de ultra tumba? Pues, si esto no existe inútil es la existencia del Ser Supremo y toda vez que un Dios inútil ni existe ni puede existir, tenemos establecido el ateísmo. En el mismo número y artículo falta á la verdad cuando afirma «que las órdenes religiosas han sido frecuentemente combatidas por el Vaticano» toda vez

(1) art. Nuestra opinión, corresp. al 6 actual

que la Sta. Sede lo que ha hecho ha sido reformarlas, unificarlas, disolver alguna en casos excepcionales, jamás combatirlas. Es igualmente falso lo que insinúa de que no existen órdenes religiosas en Alemania, ni Rusia, ni Grecia, ni Turquía, ni Suiza, puesto que Alemania y la parte católica de Suiza, los tienen en gran número, no faltando tampoco religiosos en las otras naciones citadas, aunque en menor número, por la sencilla razón de que hay menos católicos.

El artículo: «Un poco de Historia» correspondiente al 7 contiene una porción de desatinos, como por ejemplo, que las órdenes religiosas han perturbado la fe por haber salido de ellas algunos apóstatas, entre ellos Lutero. Pues si este argumento vale podemos decir: el apóstolado perturbó la fe, porque de él salió un Judas. Pretende probar en el mismo artículo que la fe causó la decadencia de España, porqué fué ésta decayendo durante el reinado de los últimos Austrias y primeros Borbones; mas á esto le diremos que el argumento «post hoc; ergo propter hoc», es concluyente como el del baturro que decía: aquella bruja me miró; luego causó mi enfermedad. Sres. de *La Lucha*; un poco más de calma, porqué la pasión es mala consejera y conduce á excesos que más tarde avergüenzan á su autor.

Por lo que puede convenirles recordamos á los Sres. redactores y lectores de este periódico, que el capítulo VIII de la Constitución. «Officiorum ac munerum» del inmortal León XIII contiene el siguiente párrafo: Los diarios, hojas y periódicos que de propósito atacan á la religión ó las buenas costumbres, deben considerarse proscritos no sólo por derecho natural, si que también por derecho eclesiástico.

GUILLERMO



CRÓNICAS

Reacción católica.—Las crisis ministeriales en España.—Modernismo religioso en Italia.—La cuestión de Marruecos.

La campaña antireligiosa ó más bien sectaria de los gobiernos liberales, monos ridículos de los jacobinos franceses, ha producido una consoladora reacción de los sentimientos religiosos y patrios profundamente dormidos, en nuestro suelo. Bello y consolador espectáculo ofrece hoy á nuestras miradas el entusiasmo que los españoles de todas partes revelan disponiéndose

á librar reñida batalla contra los enemigos de su Religión y de su Patria.

Mientras en el campo liberal van agriándose los odios por la ambición de poder entre sus caudillos, en el católico se notan corrientes de franca unión, que de continuar acabarán con esa desastrosa política que arruina á España.

Hasta ahora podían figurarse nues-

tros políticos que la opinión española era contraria ó á lo menos era indiferente para con el progreso religioso y moral en nuestro suelo, porque los «hijos de nadie» como llamaba á los periodistas rotativos el hoy difunto Conde de Cheste, que se llamaban interpretes de la opinión nacional, así lo proclamaban *urbi et orbi* sin que protestas y actos de sensación demostraran lo contrario; ahora han venido esas protestas elocuentes y amenazadoras, y han podido los gobernantes presenciar actos de verdadero entusiasmo católico, que declaran á todas luces la falsedad de los juicios de los rotativos subvencionados por las sectas que se alimentan con el odio á la religión y á la humanidad; y además podrán haber observado la indignación rayante en desespero con que esos mismos rotativos han visto el despertar religioso, convencidos de que sus planes diabólicos van al fracaso.

No es de esperar, sin embargo, que los gobiernos del partido liberal tomen una nueva orientación; tienen contraído un compromiso, no con el país, como dicen ellos, pues este claro manifiesta que los detesta, sino con los ateos, con los libertinos, con la escoria de la sociedad, que se esconde en las tinieblas, y no cejarán en sus torpes planes de descatalogación: por eso los buenos españoles no debemos volver á nuestro sueño; es preciso llevar adelante la obra emprendida, hasta dar al traste con las nefandas libertades que se nos ofrecen, para sumirnos en la más opresora esclavitud.

Aprovechémonos de la división que reina entre los liberales: Montero Ríos, Moret, Canalejas, López Dominguez, etc., todos cuantos se hallan rodeados de unos cuantos aduladores, se hacen mutuamente guerra sorda para satisfacer sus ambiciones: unámonos todos los católicos, y animados por el fervor que ha encendido en nuestros pechos la amenaza contra lo que más apreciamos, lleguemos hasta los muros detrás los cuales se guarecen nuestros enemigos, aquellos liberales; hagámonos dueños de sus posiciones, y así presenciaremos el bello renacer de España católica.

Los juicios hoy dominantes en las esferas políticas son de que no se convertirá en ley, el monstruoso proyecto

de Asociaciones, que por imposición del Sr. Canalejas se discute en el Congreso; mas eso no debe ser motivo para que cese la campaña iniciada; debemos seguir adelante, porque si nos entregamos al descanso, ellos, los liberales-demócratas anticristianos se aprovecharán de nuestro descanso, para embestirnos á no tardar con más furia. Adelante!: á trabajar sin descanso, que nuestra será la victoria.

* * *

Cuando escribíamos las últimas crónicas estaba al frente del Gobierno español el General Lopez Dominguez, y ahora creemos está el Marqués de Vega de Armijo que sucedió á Moret, que había desplazado al primero. La ambición ha sido la causa eficaz y tal vez única de estas crisis.

El Gabinete López Dominguez, débil y sin ninguna figura parlamentaria de alguna significación, se hallaba completamente dominado por el presidente del Congreso, el Sr. Canalejas, y bajo la inspiración de éste gobernaba. Ello no debió parecer bien á Moret, pues con ello se le iba de las manos el centro ambicionado, y determinó dar al traste con López Dominguez, dando cuenta al Monarca en una cartita de la profunda división que había en la mayoría liberal, que podía acabar con el partido. El Monarca advirtió á su consejero presidente aquella división, con la que no contaba Lopez Dominguez, y este resignó los poderes, que recogió Moret.

El proceder de Moret disgustó á la mayoría, irritó á Canalejas, y el nuevo Gobierno cayó á las pocas horas de constituido, por el desafecto y la protesta con que fué recibido en el Senado; y no queriéndose encargar del poder el Sr. Montero Ríos, subió á los escaños presidenciales el citado Marqués; las pasiones políticas embravecidas á la caída de Lopez Dominguez hallanse hoy un tanto calmadas, y, salvo nuevos acontecimientos siempre probables en nuestra política, el señor Vega de Armijo alargará la vida gubernamental de su partido hasta haberse verificado las elecciones provinciales, para mantener la ponderación de fuerzas entre los partidos turnantes en el poder, condición casi indispensa-

ble para el sostenimiento del partido gobernante.

* * *

Los liberales italianos están sedientos de un Clemenceau ó de un Canalejas que les pueda guiar por el camino de las radicalismos en Francia y España emprendidos, y no se amagan sus iras contra el Gobierno porque no se decide de una vez á imitar á dichas naciones. No es que los gobernantes italianos no deseen ó no aspiren á des-cristianizar por entero á Italia, sino que no creen en la oportunidad de tomar por ahora medidas radicales.

Mientras tanto va notándose una saludable reacción católica, viéndose á los católicos resueltos á entrar en la organización católica italiana que desea el Papa.

Es verdad que el movimiento no es tan rápido y estenso como se desea, y ello es debido á la influencia que ejerce todavía entre los católicos italianos el «modernismo religioso» del cual es director el abate Murri.

La divisa de los modernistas italianos, de los cuales no faltan por desgracia ejemplares en España y aun en nuestro Obispado, es, segun palabras textuales de un amigo del abate Murri, y que publica el «Giornale d' Italia» la fórmula de Gioberti, «no hay que combatir á la Iglesia desde fuera de la misma, como los herejes; es menester combatirla dentro de ella.»

Estos modernistas distinguen entre Iglesia y dogma católico; atacan despiadadamente á la primera, considerándola como un organismo político, pero dicen respetar el dogma, que si no atacan directamente, lo hacen de una manera solapada, propagando la doctrina de los autores anticatólicos, inspirándose siempre en las doctrinas de las escuelas anticristianas, y despreciando las obras de los católicos.

En sus órganos en la prensa, como lo son el «Corriere della Sera» y el citado «Giornale» se hace activa campaña para restar católicos al «clericalismo» y unirlos al partido liberal-conservador, que no ha depuesto sus odios al Papado.

Es preciso precaverse de estas perniciosas doctrinas modernistas; son anticatólicas y sus fautores son los peores enemigos del catolicismo.

* * *

Los graves acontecimientos políticos en España no permiten que los españoles puedan fijarse en otros asuntos de supremo interés para la nación española, á los que por otra parte conceden muy poca importancia nuestros Gobiernos preocupados en sostenerse y en descatalogizarnos.

Teníamos derechos, que bien pueden llamarse históricos en Marruecos; mas los habíamos olvidado, cuando la Conferencia de Algeciras en nombre de Europa nos los reconoció, y junto con Francia fuimos elegidos para ejercer de tutores del vacilante imperio marroquí.

Los sucesos acaecidos en Marruecos exigen que Francia y España vayan á cumplir la misión que les confió Europa, y para Marruecos han salido una división naval francesa, protegida por otra española, al mando respectivo de los almirantes Touchard (Francés) y Matta (español).

No es que España y Francia sean las naciones más indicadas para llevar la paz á un imperio en revolución, pues harto se vé que necesitan ellas de pacificador; pero deben cumplir con el encargo europeo, só pena de ser consideradas como niñas necesitadas de la tutoría que van á ejercer y de ser borradas del libro de las naciones vivas.

Quizás no estén faltados de fundamento los temores esparcidos por Europa de una ingerencia alemana en los asuntos de Marruecos; mas si hemos de creer á las recientes declaraciones del Canciller del Imperio alemán hechas recientemente en el Reichstag, no es por ahora inminente aquella ingerencia: más como la obra que van á realizar España y Francia tendrá más alcance del que en la actualidad parece, podrían llegar á un fracaso, y entonces venir la ingerencia alemana.

Esto debiera hacer abrir los ojos á las dos naciones: pero una desconfianza se apodera del ánimo del observador contemplando á los gobiernos de ambas naciones torpemente entretenidos en la cuestión religiosa, que envenena los ánimos y apaga en ellos todo sentimiento patriótico, pues bastante trabajo tienen para atender á su conservación individual.

El Cielo nos ampare.

F. T.

Notas Sueltas

Acción católica.—La Junta organizadora del meeting de esta ciudad, ha nombrado la ponencia que debe formular las bases para la fundación de una entidad encargada de promover la acción de los católicos.

Defunciones.—Ha fallecido en esta ciudad el Rdo. Francisco Roqueta, sacerdote agregado á la parroquia del Mercadal.

—En Camprodón, después de corta enfermedad ha fallecido el dignísimo cura-párroco de aquella villa, Reverendo Francisco Arau.

Tengan nuestros lectores presentes en sus oraciones á nuestros amigos.

Meeting en Bañolas.—También en esta villa se ha celebrado con entusiasmo un meeting católico que tuvo lugar el pasado domingo en el espacioso teatro del «Círculo de Católicos» y al cual asistieron más de dos mil personas, quedando todavía muchas imposibilitadas de penetrar en el repleto salón.

Se aprobaron por unanimidad diferentes conclusiones en las cuales se solicita que se retire el proyecto de ley de Asociaciones, que se revoque la desgraciada Real orden sobre el matrimonio civil, y se significa la adhesión y voluntad de secundar la organización de acción católico-social que se efectúa en Gerona para la defensa de los intereses religiosos en todos los terrenos y se acuerda dirigirse al diputado por el Distrito para que se oponga al proyecto de Ley de Asociaciones.

Así se empieza.

Premio.—El Rdo. Ignocencio Font, coadjutor de Agullana, ha sido agraciado por la Sociedad Económica Ampurdanesa de Amigos del País, con premio de honor que consiste en un diploma y un reloj de oro.

Felicitemos de veras á nuestro apreciable amigo.

De Redacción.—Hemos tenido que retirar bastantes originales, entre otros la contestación reciente á nuestros artículos sobre enseñanza primaria dada desde las columnas de *El Defensor* de esta capital, á fin de insertar en este número escritos que en otro no resultarían oportunos.

Preconización.—Ha sido preconizado el Sr. Obispo electo de esta diócesis Dr. Pol.

Las Señoras católicas de esta ciudad.—Las Señoras presidentas de las diferentes asociaciones católicas de Gerona, han acordado celebrar tunciones religiosas durante tres días y enviar un mensaje de protesta á don Alfonso y otro de adhesión á la Santa Sede, con motivos de los malhadados sectarismos de nuestros gobiernos católicos, apostólicos y romanos. ¡Buen ejemplo para los cofrades que mencionamos en uno de nuestros artículos!

No dudamos que todas las damas católicas de esta ciudad secundarán tan valientes iniciativas y firmarán noblemente y sin temor la hoja de protesta, que según nos han dicho harán circular para despertar los entusiasmos.

Meeting en Sta. Coloma.—Según noticias del entusiasmo que reina en toda la comarca, no menos importante que los últimamente celebrados en diversas poblaciones, ha de resultar el mitín que nuestros amigos se proponen celebrar en Sta. Coloma de Farnés el próximo domingo, día 16 del corriente.

Tomarán parte en él, los señores: Brugada y Juliá, Santiago Massó, de ésta, Soler, Aragón y los celebrados escritores José Carner y Jaime Bofill y Matas.